

**SOCIEDAD Y ESTADO EN LA PANDEMIA ACTUAL:
ANÁLISIS CON GRAMSCI¹**Lucio Oliver²**Resumen**

Este artículo tiene como objetivo analizar el actual escenario de crisis socioeconómica vinculado a la pandemia COVID-19, destacando sus impactos políticos y sociales en América Latina. Adoptamos la perspectiva Gramsciana, en particular sus reflexiones de mirada política que emanan del Cuaderno 13, enfocándose en la relación entre sociedad civil y Estado, enfatizando la realidad latinoamericana reciente, la prevalencia del discurso y las prácticas políticas de los gobiernos neoliberales y sus impactos en poblaciones. Concluimos que la pandemia afectó duramente a América Latina por el desmantelamiento del Estado Social que se produjo, en mayor o menor medida, en los diferentes países de la región, que no estaban preparados para responder con rapidez y eficacia a la crisis de salud. Destacamos que el momento es de impasse político y social, en medio de una crisis que contribuye al surgimiento y consolidación de una ultraderecha proto-fascista, pero que abre la posibilidad de soluciones democráticas y populares que apunten a la reconstrucción de las sociedades latinoamericanas. en hitos que priorizan la promoción de su gente.

Palabras clave: sociedad civil; Estado; Neoliberalismo; COVID-19; América Latina.

SOCIEDADE E ESTADO NA PANDEMIA ATUAL: ANÁLISE COM GRAMSCI**Resumo**

O presente artigo tem o intuito de analisar o cenário atual de crise socioeconômica articulada à pandemia da COVID-19, destacando seus impactos políticos e sociais na América Latina. Adotamos a perspectiva gramsciana, em especial suas reflexões de recorte político emanadas do *Caderno 13*, dando enfoque à relação entre sociedade civil e Estado, dando relevo à realidade latino-americana recente, de prevalência do discurso e das práticas políticas de governos neoliberais e seus impactos nas populações. Concluimos que a pandemia atingiu com força a América Latina em razão dos desmontes do Estado Social ocorridos, em maior ou menor grau, nos diversos países da região, que se viram despreparados para responder prontamente e com eficácia à crise sanitária. Salientamos que o momento é de impasse político e social, em meio a uma crise que contribui para a emergência e consolidação de uma ultradireita de marca profascista, mas que abre a possibilidade para soluções democráticas e populares que apontem para a reconstrução das sociedades latino-americanas em marcos que priorizem a promoção de sua gente.

Palavras-chave: Sociedade civil; Estado; Neoliberalismo; COVID-19; América Latina.

SOCIETY AND STATE IN THE CURRENT PANDEMIC: ANALYSIS WITH GRAMSCI**Abstract**

This article aims to analyze the current socioeconomic crisis scenario linked to the COVID-19 pandemic, highlighting its political and social impacts in Latin America. We adopted the Gramscian perspective, in particular its reflections of political outlook emanating from Notebook 13, focusing on the relationship between civil society and the State, emphasizing the recent Latin American reality, the prevalence of the discourse and political practices of neoliberal governments and their impacts in populations. We conclude that the pandemic hit Latin America hard due to the dismantling of the Social State that occurred, to a greater or lesser extent, in the different countries of the region, which were unprepared to respond promptly and effectively to the health crisis. We emphasize that the moment is of political and social impasse, in the midst of a crisis that contributes to the emergence and consolidation of a proto-fascist ultra-right, but that opens the possibility for democratic and popular solutions that aim at the reconstruction of Latin American societies in milestones that prioritize the promotion of its people.

Keywords: Civil society; State; Neoliberalism; COVID-19; Latin America.

¹ Artigo recebido em 10/08/2020. Avaliação em 21/09/2020. Aprovado em 02/11/2020. Publicado em 22/12/2020.

² Doctor en Sociología pela Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor titular Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2082-7585> E-mail: oliverbar@hotmail.com

1. La relación sociedad civil/ Estado en la crisis de salud pública

En América Latina la crisis de salud provocada por la presencia del coronavirus adquiere un color particular al pasar por un prisma económico e ideológico político en cada sociedad. No obstante, en general es un elemento que incide acentuando los problemas de las actuales crisis de hegemonía del Estado que experimentan varios países de América Latina y que afecta las perspectivas como región. La normalidad latinoamericana es de crisis orgánica del Estado a nivel regional y es con referencia a esa normalidad que buscamos analizar el impacto del fenómeno viral actual con algunas referencias a la luz que al respecto puede proporcionar el pensamiento crítico de Gramsci.

La extensión y profundidad de los daños creados por el virus en la región latinoamericana en su conjunto y en cada uno de nuestros países en particular desnudó tanto la dañina relación seres humanos naturaleza a nivel global, como la situación de la relación sociedad civil/Estado en por lo menos cuatro aspectos básicos. Nuestro ejemplo principal es México por ser nuestro país y debido a que en esta crisis pandémica aparecieron muy claramente las consecuencias de las políticas del anterior Estado neoliberal. La sociedad mexicana, por medio de una insurrección electoral eliminó la influencia de la clase política tradicional y abrió la puerta a una recomposición progresista del Estado, que está aún en curso, sin que haya desaparecido aún la crisis orgánica del Estado ni se haya dado lugar todavía a un nuevo momento constitutivo de otro Estado democrático popular.

1.1 La situación heredada de precariedad de las instituciones públicas de salud

En México el Estado se redujo a un mínimo con relación a las políticas públicas y sociales, a lo largo de casi 40 años de políticas neoliberales y dominio del mercado. Fue la otra cara de un Estado máximo en términos de sus políticas para viabilizar la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, y el despojo de los territorios y derechos comunitarios. En la crisis se hizo evidente la incapacidad de los hospitales, la ausencia de Estado y la insuficiencia de las instituciones públicas para hacer frente al problema. Los sistemas de salud pública no han sido suficientes en cantidad y calidad para atender a los enfermos por Covid-19. Apareció un deterioro acumulado de la infraestructura y la escasez de hospitales públicos para atender un problema

social que afecta a todos. Basta señalar, por ejemplo, que el nuevo gobierno mexicano tuvo que contratar entre marzo y mayo 47 mil médicos y personal de salud para atender los hospitales readaptados para enfrentar los casos graves. Además compró a China y a Estados Unidos una gran cantidad de material médico de protección para enfermeros, doctores y pacientes para controlar la transmisión. Adoptó una política de suspensión de compras a las compañías farmacéuticas privadas por parte de las instituciones públicas para desmarañar todo un sistema de venta privilegiada a altos precios de los productos médicos básicos. Incentivó la producción nacional de aeroventiladores para que todos los hospitales tuvieran como responder a los casos graves. Lo público en los años neoliberales se redujo al mínimo en un país que otrora tuvo como orgullo nacional las instituciones públicas de salud.

1.2 Una sociedad enferma y sin derechos

En segundo lugar, en estos meses de pandemia se ha mostrado que aun con atención adecuada gran cantidad de los afectados por el virus no han tenido capacidad de resistir debido a su extrema morbilidad. Fueron décadas sin derechos: el país permitió que las corporaciones empresariales productoras de refrescos altamente azucarados y alimentos chatarra determinaran los hábitos alimenticios de la sociedad y especialmente de los niños. México registra el primer lugar mundial en obesidad y es uno de los primeros en diabetes, alta presión cardíaca y tabaquismo. Durante cerca de cuatro décadas estuvo ausente la regulación del Estado sobre la alimentación que se vendía en las escuelas públicas y privadas de primer y segundo grado. La morbilidad referida ha significado un elevado número de casos sin resistencia e inmunidad ante el virus.

1.3 La alta tasa de informalidad en el empleo

Un tercer aspecto es la alta tasa de informalidad en la economía mexicana que alcanza al 60 % de los trabajadores y una gran cantidad de desempleados encubiertos. En tal situación la orientación de quedarse en casa para protegerse del virus es inviable. La política del Estado para apoyar a los trabajadores fue apenas localizada, pues lo principal de los recursos se canalizaron a rehacer el sistema de salud.

1.4 La desigualdad en la sociedad actual

En las cuatro últimas décadas la sociedad mexicana sufrió un aumento sustancial de la desigualdad y la distancia económico social en sus grupos sociales. Son los sectores sociales empobrecidos y periféricos los que más se contagian y mueren por la enfermedad. Al inicio de la pandemia el virus se expandió entre las clases medias y altas por su situación de vida y sus relaciones internacionales. Pero al diseminarse comunitariamente el contagio y la enfermedad atacó sobre todo a los grupos sociales con menos capacidad de distanciamiento social, menor educación para entender y respetar las políticas de salud, y falta de ahorros para permanecer de manera prolongada en casa.

Una situación muy similar a la mexicana se produjo en el Perú. Con el agravante de que en este último país el congreso y el poder judicial desde enero estaban impugnados y la única institución activa y operante era el poder ejecutivo todavía alineado a las políticas neoliberales.

El que la crisis sanitaria esté desnudando los problemas de salud y de desigualdad ante los ojos de todos da pie a interrogarse si ello significará un cambio radical de la conciencia social. La característica invisible de la propagación del virus y el que la infección no tenga relación directa con las relaciones económicas o de poder hace difícil que la sociedad adquiera un pensamiento crítico inmediato sobre la situación social y política de los países que le otorgue una capacidad de cuestionamiento social autónomo.

Considero que la reflexión de Gramsci referida a los impactos cognitivos de las crisis económicas aplica también para entender las repercusiones ideológicas de la actual crisis sanitaria:

Se puede excluir que, por sí mismas, las crisis económicas inmediatas produzcan efectos fundamentales; sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertos modos de pensar, de plantear y resolver las cuestiones que implican todo el desarrollo ulterior de la vida estatal. Por lo demás, todas las afirmaciones que conciernen a los periodos de crisis o de prosperidad pueden dar lugar a juicios unilaterales (Q13, §17).

Tal como refiere Gramsci, crisis como éstas de salud, en sí no son políticas en sentido amplio, es decir, no ponen en la mira ni en cuestión todo el conjunto de

relaciones y concepciones políticas e ideológicas que constituyen el Estado, sino que afectan apenas uno u otro de los aspectos de la vida social. No alteran por sí mismas las relaciones de fuerza existentes en cada país, dado que estas crisis parciales no modifican ni la política ni la cultura prevalecientes, especialmente cuando la narrativa dominante es que la lucha es de todos contra un enemigo invisible:

La cuestión particular del malestar o bienestar económico como causa de nuevas realidades históricas es un aspecto parcial de la cuestión de las relaciones de fuerza en sus diversos grados. Pueden producirse novedades bien sea porque una situación de bienestar está amenazada por el desnudo egoísmo de un grupo adversario, como porque el malestar se ha vuelto intolerable y no se ve en la vieja sociedad ninguna fuerza que sea capaz de mitigarlo y restablecer una normalidad con medios legales. Se puede decir por lo tanto que todos estos elementos son la manifestación concreta de las fluctuaciones de coyuntura del conjunto de las relaciones sociales de fuerza, en cuyo terreno tiene lugar el paso de éstas a relaciones políticas de fuerza para culminar en la relación militar decisiva. Si falta este proceso de desarrollo de un momento a otro, y éste es esencialmente un proceso que tiene por actores a los hombres y la voluntad y capacidad de los hombres, la situación permanece inactiva, y pueden darse conclusiones contradictorias: la vieja sociedad resiste y se asegura un periodo de "respiro", exterminando físicamente a la élite adversaria y aterrizando a las masas de reserva, o bien incluso la destrucción recíproca de las fuerzas en conflicto con la instauración de la paz de los sepulcros, acaso bajo la vigilancia de un centinela extranjero (Q13, §17).

Las crisis sociales exponen abiertamente los problemas sociales que genera un capitalismo dependiente y la delegación de la democracia aun cuando se trate de una sociedad con bajo nivel de organización y definición pública. Ésta tiende a posicionarse ante ellos superando su normal nivel económico corporativo ante los asuntos apremiantes; ocurre sin embargo que prevalezca un sentido común tendiente a entender las pandemias como grandes desgracias inesperadas que viene del cielo y son ajenas a las relaciones humanas.

Las nuevas maneras de pensar pueden aparecer sólo en aquellos sectores de la población y de las masas populares que la emergencia pone en estado de "disponibilidad" (es decir, aquellos que ante la gravedad de las circunstancias sufren el fenómeno tan directamente que asumen una actitud abierta de examen de los hechos y sus relaciones) y por lo mismo en ellos se crean mejores condiciones para que avance un pensamiento que clarifique los intereses en juego en todo el terreno político y en la relación histórica Estado/sociedad civil. Sin duda las situaciones extraordinarias generan nuevas actitudes orientadas a cambiar parcialmente algunas

cosas, como los sistemas públicos de salud, el derecho al trabajo formal, el cuidado de los ingresos, la urgencia de solidaridad con los problemas de los otros, el cuidado alimentario, los programas generales de políticas de seguridad social, etc.

Un primer reparo respecto de la posibilidad de una toma de conciencia acelerada de la relación entre la pandemia y las formas económicas y políticas tiene que ver con un elemento que está interviniendo hoy día para impedir el surgimiento y expansión de conciencia social y la clarificación de las cuestiones esenciales: junto a la propagación del virus se está produciendo la expansión de la *infodemia*, una cruel guerra de desinformación en la que se unen intereses y proyectos económicos, políticos e ideológicos, cuya intención y efecto es justamente que prevalezca la perplejidad y la inercia y no haya avance de un pensamiento distinto que de certeza de un nuevo camino y produzca otras formas de organización social pensadas para superar la persistente subalternidad de las masas populares.

Otro reparo se refiere a la necesidad de clarificar que lo que está en juego en las crisis sociales como la presente dice relación con problemáticas que van más allá de las políticas actuantes de los Estados y del capital respecto de la crisis sanitaria. El problema de fondo es comprender y transformar las relaciones en curso de “sociedad civil/Estado”, que se han formado a partir de un universo ideológico político muy complejo. Son relaciones que han cristalizado en algo más complejo que el puro dominio; actúan en la hegemonía político cultural social e institucional que actúa por medio de los Estados modernos, misma que mantiene en la subalternidad a las grandes masas populares y neutraliza y absorbe a diario los conflictos ideológicos, políticos y sociales que surgen con mayor fuerza en las crisis sociales.

El análisis, por lo tanto, tiene que trasladarse del debate acerca de la salud pública necesaria para enfrentar el virus al problema central: entender como está actuando en la crisis el complejo fenómeno de una hegemonía capitalista secular de los Estados modernos y que concepciones e instituciones tienen atrapada a la sociedad, incluso cuando ésta no se percate de ello. Dicha hegemonía ha evidenciado en las primeras décadas del siglo actual elementos de crisis política y crisis de autoridad que resultan del rechazo social a las políticas neoliberales de subordinar a las sociedades a la acumulación promovida por la globalización. La resistencia ha dado lugar a la actividad de partidos políticos de fuera del orden tradicional, a movimientos sociales y políticos de grupos y organizaciones diversos de la sociedad.

2. Historia, génesis y actualidad de la crisis.

Desde 1975 y particularmente desde 1980, la región experimentó una lucha entre proyectos contrapuestos de grupos y partidos de la sociedad política que se disputaron su influencia en la construcción democrática de cada país. Esa disputa afectó la conformación de los regímenes políticos y la vida de la sociedad civil que bajo las políticas neoliberales terminaron entrelazando y absorbiendo elementos y políticas de los grupos contrincantes (DAGNINO, 2006).

Las sociedades civiles tuvieron una reacción ambigua a las políticas de la modernización de la globalización neoliberal y a la instauración de los Estados nacionales de competencia. Pronto se evidenció que esa modernización beneficiaba a algunas fracciones transnacionales de la burguesía y promovía la mejoría de los sectores altos y medios de las clases medias, a costa de los derechos y libertades históricos adquiridos por la mayoría de la población trabajadora y campesina.

Después de un breve período de interactuar con la globalización quedó clara la evidencia de que los Estados daban la espalda a las sociedades y se convertían en promotores exclusivos de la valorización del capital (HIRSCH, 2002; CASTRO e OLIVER, 2005). A inicios de este siglo la no correspondencia entre sociedad civil y Estado generó múltiples crisis políticas nacionales que caracterizaron la última década del siglo XX y la primera del XXI (México 1988, 1994, Venezuela, 1989, 1998, Brasil 1998-2002, Argentina 2001, 2002, Bolivia 2000, 2003, 2005/6, Ecuador 2003, 2005) Diversos movimientos de la sociedad civil criticaron las políticas de contrarreforma de los Estados globalizados y su “real politik” de subordinación a las medidas y planes de las instituciones y los organismos financieros internacionales. Las crisis políticas se produjeron y canalizaron vía los pactos constitucionales existentes. Y en los casos en que hubo modificación constitucional ésta fue aceptada por prácticamente todas las fuerzas políticas (Bolivia, Ecuador, Venezuela)

Las luchas de los movimientos sociales y políticos de la primera década del siglo se convirtieron en procesos destituyentes de regímenes neoliberales y dieron lugar a nuevos gobiernos progresistas, cuyos programas y políticas establecieron un compromiso de conciliación de clases y pacificación social dentro de los marcos constitucionales. En general se trató de políticas de aceleración del crecimiento y promotoras de la acumulación de capital que se acompañaron de medidas de disminución de la pobreza y apoyo a los excluidos con el fin de promover una

pacificación social. Se trató de un compromiso entre proyectos y fuerzas para intentar superar la crisis política de los Estados neoliberales.

Con la excepción de Honduras y Paraguay, los grupos que sostenían el proyecto de estados de competencia de la globalización neoliberal aceptaron la propuesta de coexistencia con las fuerzas socialdemócratas que a su vez limitaron o renunciaron a las reformas profundas (el único gobierno que siguió impulsando dichas reformas fue Venezuela). Los nuevos gobiernos llevaron a cabo una administración progresista del Estado que incluyó beneficios a sectores depredadores del capital productivo transnacionalizado y del capital financiero internacional. Así, los gobiernos de izquierda institucional buscaron superar constitucionalmente la crisis política, provocada por las políticas de los gobiernos de la derecha neoliberal. Se mantuvo la relación de fuerzas dominada por los grupos del capital transnacional pero ahora equilibrada por la creciente fuerza de los grupos sociales que apoyaban a los líderes progresistas.

Al parecer, la profundidad de la crisis de la globalización neoliberal está llevando a romper la relación entre la representación institucional y las clases capitalistas transnacionales. Para mediados de la segunda década se presentó un fenómeno importante: la crisis económica de las economías de exportación latinoamericanas llevó a que los grupos del capital exportadores, rentistas y extractivistas se pronunciaran por rechazar las políticas sociales de inclusión. Se puso en cuestión entonces a las fuerzas progresistas y se exigió de los nuevos gobiernos programas de austeridad radical. Ello ha estimulado el aventurerismo de los grupos internos neoliberales que impulsaron golpes de Estado y se han abierto las puertas al neointervencionismo de Estados Unidos. Así, se generó una crisis orgánica de hegemonía de las clases dirigentes constitucionales.

La perspectiva de Gramsci sobre las crisis orgánicas (Q13, §23) nos da elementos para intentar hipótesis aproximativas para la comprensión de la situación actual de nuestra región como conjunto:

En cierto punto de su vida histórica los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales, o sea que los partidos tradicionales en aquella determinada forma organizativa, con aquellos determinados hombres que los constituyen, los representan y los dirigen no son ya reconocidos como su expresión por su clase o fracción de clase. Cuando estas crisis tienen lugar, la situación inmediata se vuelve delicada y peligrosa, porque el campo queda abierto a soluciones de fuerza, a la actividad de potencias oscuras representadas por los hombres providenciales o carismáticos.

¿Cómo se crean estas situaciones de oposición entre representantes y representados, que del terreno de los partidos (organizaciones de partido en sentido estricto, campo electoral-parlamentario, organización periodística) se refleja en todo el organismo estatal, reforzando la posición relativa del poder de la burocracia (civil y militar), de la alta finanza, de la Iglesia y en general de todos los organismos relativamente independientes de las fluctuaciones de la opinión pública? En cada país el proceso es distinto, si bien el contenido es el mismo.

Y el contenido es la crisis de hegemonía de la clase dirigente, que se produce ya sea porque la clase dirigente ha fracasado en alguna gran empresa política para la que ha solicitado o impuesto con la fuerza el consenso de las grandes masas (como la guerra) o porque vastas masas (especialmente de campesinos y de pequeña burguesía intelectual) han pasado de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantean reivindicaciones que en su conjunto inorgánico constituyen una revolución.

Se habla de "crisis de autoridad" y esto precisamente es la crisis de hegemonía, o crisis del Estado en su conjunto.

La crisis política previa fue incrementando de nivel hasta llegar a una creciente oposición de fuerzas y proyectos. Llevó a un feroz conflicto de fuerzas sociales que elevó la confrontación hasta producir un empate "catastrófico". Ante el agravamiento de los problemas de la globalización contemporánea tanto el gran capital interno transnacionalizado como el capital financiero internacional decidieron separarse de los grupos tradicionales de derecha e izquierda y pasar a apoyar opciones aventureras de grupos de ultraderecha conservadora.

¿Cómo entender en América Latina el alcance actual la crisis de hegemonía de la clase dirigente? ¿Quiénes constituyen la clase dirigente? Nuestra hipótesis es que por clase dirigente tradicional debemos entender al conjunto de fuerzas y proyectos constitucionales, tanto a la derecha democrático liberal como a la izquierda institucional progresista socialdemócrata liberal. Es decir incluye al conjunto de fuerzas y proyectos institucionales que buscaron la gobernabilidad en el contexto de la transnacionalización del Estado y las políticas de las entidades económico financieras de la globalización neoliberal. La clase dirigente cuya hegemonía se derrumbó fue conformada a partir de fuerzas con proyectos diversos histórica y políticamente. Sus elementos políticos fueron élites tanto de izquierda progresista institucional como de los sectores de derecha institucional. Y fracasaron en la empresa política de mantener la gobernabilidad del capitalismo dependiente bajo políticas neoliberales sin y con políticas públicas socialdemócratas. Además también existe el fenómeno de que vastas masas de clase media y sectores empobrecidos

han pasado de golpe de la pasividad política a una cierta actividad que es captada por un irracionalismo de ultraderecho pero tiene un resultado político.

La crisis de hegemonía expresa hoy a nivel regional un empate catastrófico de los proyectos profundos de las distintas clases latinoamericanas. En los últimos dos años la crisis orgánica del Estado latinoamericano agudiza las contradicciones sociopolíticas de la acumulación global de capital y la contraposición entre proyectos. Ello afecta incluso a los países en los que los actores políticos buscan mantener el juego constitucional. Uruguay, Colombia, Guatemala, El Salvador, los cuales siguen presentando fenómenos de crisis política, bajo la conducción de dirigentes de la derecha.

Entanto, la situación de conflicto en otros países también está llevando a un empate catastrófico entre proyectos y a la crisis orgánica. En varios países las fuerzas de derecha tradicionales constitucionales están cediendo su lugar a nuevas fuerzas de la ultraderecha que expresan discursos fascistas y estimulan la entronización militar en la política, adentrándose en un aventurerismo que arriesga con inutilizar las instituciones y eliminar los pactos históricos entre las clases y proyectos nacionales: Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, evidencian ya la existencia de una crisis orgánica. En ellos reina la polarización en la sociedad civil y la ultraderecha ensaya sus políticas en la crisis. Estamos entonces en una situación peligrosa y en la cresta de la ola de la crisis de hegemonía.

La crisis crea situaciones inmediatas peligrosas, porque los diversos estratos de la población no poseen la misma capacidad de orientarse rápidamente y de reorganizarse con el mismo ritmo [...] El hecho de que las tropas de muchos partidos pasen a colocarse bajo la bandera de un partido único que mejor represente y resuma las necesidades de toda la clase es un fenómeno orgánico y normal, aunque su ritmo sea rapidísimo y casi fulminante en comparación con tiempos tranquilos: representa la fusión de todo un grupo social bajo una dirección única considerada la única capaz de resolver un problema dominante existencia¹ y de alejar un peligro mortal (Q13, §23).

Argentina y México experimentan, por su parte, el regreso de gobiernos progresistas abiertamente comprometidos con las instituciones democrático-liberales y con la continuidad de las políticas generales de los Estados de competencia. Pero su proyecto accedió al gobierno bajo el empate catastrófico latinoamericano y en las condiciones de una crisis de hegemonía. Por tanto, estamos ante fenómenos en que prevalece un inusitado empuje de masas que recuerda momentos álgidos de la

confrontación previa de proyectos en esos países: 2001/2 en Argentina y 1988 en México.

Cuando la crisis no encuentra esta solución orgánica, sino la del jefe carismático, significa que existe un equilibrio estático (cuyos factores pueden ser dispares, pero en el que prevalece la inmadurez de las fuerzas progresistas), que ningún grupo, ni el conservador ni el progresista, tiene la fuerza necesaria para la victoria y que incluso el grupo conservador tiene necesidad de un amo (cfr. El 18 brumario de Luis Napoleón) (Q13, §23).

Con esta crisis de hegemonía las sociedades civiles de la región han pasado a ser sede de la crisis del Estado. Son sociedades que están divididas y experimentan una acumulación propia en la que dan lugar a matices importantes. La crisis de hegemonía incide en la confrontación abierta en la sociedad civil y hace hoy diferentes tanto a los gobiernos autoritarios de ultraderecha que registran apoyos de masas (Brasil, Bolivia, Ecuador) como a los gobiernos liberales progresistas que tienen a su lado a movimientos políticos y sociales con cierto grado de autonomía y empuje radical de las masas (México, Argentina). La crisis del Estado abarca hoy tanto a los sectores políticos como a la sociedad civil.

3. Lo extraordinario en nuestros días

El virus trocó drásticamente nuestra ya problemática vida cotidiana y vida civil bajo la crisis de hegemonía del Estado. Pero, cabe preguntar sobre otros elementos de la relación de la sociedad con el Estado en la crisis sanitaria.

Cuando hubo las primeras informaciones serias sobre su propagación en el mundo, después de que apareció en Wuhan, China, no hubo grandes debates públicos en la sociedad civil sobre el tema. Prevaleció la relación tradicional de separación entre gobernantes y gobernados. La ultraderecha latinoamericana se hizo eco de la defensa de la economía ultraliberal. Para ella nada debe obstaculizar el funcionamiento de la economía y la acumulación de capital. En los países donde prevalecía todavía la autoridad pública del Estado prevaleció la voz de los científicos expertos en epidemia que recomendaron: “quédate en casa para que no te contagies y no te conviertas en propagador de la infección”. Hubo también otra respuesta: el negacionismo de quienes rechazaron la existencia del virus y/o quienes suponían muy baja su letalidad.

En gran parte de los países latinoamericanos la sana distancia sociedad civil-Estado se transformó en hacernos a la gran mayoría *policías* de las nuevas políticas sanitarias. Nos convertimos en vehículo de los Estados o de sus instituciones de salud. Fue el miedo sin duda. Si en esta situación extrema no acatábamos las indicaciones de los expertos en salud pública corríamos riesgos de vida. Se habló de miles de millones de personas dejando de circular por los laberintos urbanos. Incluso circuló la información de que al cabo de tres meses había desaparecido el agujero que afectaba la capa de ozono de nuestra atmósfera y ello se atribuía tanto a las medidas correctivas de hace 30 años como también al paro de industrias contaminantes en las ciudades por la pandemia.

Las masas populares que con dificultades han estado construyendo una autonomía crítica y política como sociedad civil, ¿se hicieron estatistas de nuevo (ahí donde los Estados conducían las políticas de confinamiento)? ¿Y que sucedió donde el Estado mismo adoptaba una política negacionista, decía que no había virus o que su presencia no debía afectar la vida social, comercial y bancaria?

En la mayoría de países latinoamericanos el Estado se mostró como una entidad todavía con extraordinario poder a partir de la centralización de recursos, de información, de políticas de planeación y de instituciones.

Ha habido en muchos países latinoamericanos un cierto rescate de Estado, pero, ¿y la sociedad, sus movimientos, sus luchas populares, sus intelectuales críticos, sus científicos autónomos, donde quedaron? La política popular de autoorganización capaz de coparticipar con el Estado en las políticas para enfrentar la infección y enfermedad y los múltiples problemas colaterales para cuidar a la población fue muy débil. Faltó la articulación de la sociedad en red para optar por una política de prevención y combate al virus y al mismo tiempo contribuir autónomamente a resolver el problema de atender a la sociedad desprotegida, vulnerable.

4. La prospectiva posible.

¿Qué cambiará en esta fase, y después de que haya pasado la crisis, cuando se pase a un semáforo amarillo y se tenga algún tipo de control social sobre la infección y las enfermedades causadas por el virus circulante? La nueva normalidad, se restringirá a salir con cubrebocas, adoptar la sana distancia y lavarse frecuentemente las manos, viviendo de la misma forma todo lo demás, ¿o la

pandemia habrá impactado algo a nuestra vida, a la organización popular y a la conciencia sobre los efectos sociales destructivos del capitalismo dependiente y el neoliberalismo?

Conviene contribuir a esclarecer algunas tendencias de lo que se vislumbra como la nueva normalidad, respecto de la cual hay previsiones disímiles, desde aquella que opina en un nivel de altísima abstracción que a) estamos ante el dominio del caos, mismo que marca el fin de una época y el inicio de otra, en la que se afirmarán los sistemas de control tecno-totalitario sobre individuos indefensos y sometidos³. Esa tendencia estaría a la par del crecimiento de grupos que promueven una nueva sociedad caracterizada por formas alternativas de autoproducción, autoconsumo y vida autónoma anticapitalistas y b), la que sostiene que una vez recuperados de esta crisis volveremos inmediatamente a la situación previa pero con características de estado de guerra permanente: con mayor desigualdad, dominio más fuerte de los Estados sobre las sociedades y – ahora, con el exceso de medios tecno digitales y electrónicos – con un incremento del control, la explotación y la opresión por parte de las corporaciones, los grupos económicos, comunicacionales y los grupos políticos sobre los individuos, las comunidades y los territorios y con un desplazamiento geopolítico del poder hacia Asia (Byung-Chun Han⁴). La diferencia entre las dos apreciaciones es de grado y coinciden en la misma dirección. Este escrito es para manifestar que la situación y la prospectiva podría ser distinta.

5. Las masas populares en la crisis actual.

Con la crisis sanitaria causada por la difusión pandémica del virus y la aparición de la enfermedad las masas populares en la sociedad actual y todos los grupos nacionales, étnico sociales, culturales o de las distintas identidades, hemos ingresado en una situación desconocida e inesperada de desvalimiento individual, familiar y social.

Nuestras preguntas son de ese carácter que sólo se ve en las crisis civilizatorias más profundas: ¿iremos a sobrevivir, no sólo como individuos y sociedades, sino como especie y como civilización? En la conciencia está el que a

³ Entrevista de página 12, Argentina, con el reputado Bifo (Franco Berardi), filósofo italiano contemporáneo. Trabaja en Milán y vive normalmente en Bologna, Italia. Se eligió este autor porque sintetiza muy atinadamente los argumentos del antiestado y la antipolítica que circulan también en América Latina.

⁴ Byung-Chul Han, Entrevista en EFE, 12 de mayo 2020, "Viviremos como en un estado de guerra permanente".

inicios del siglo anterior también hubo una pandemia -la llamada gripe española- en que en el mundo fallecieron de 40 a 60 millones de individuos, Max Weber, entre otros- y la sociedad tenía una población muchísimo menor que en la actualidad⁵. Todavía nadie puede afirmar con certeza científica el origen del virus actual y su difusión mundial, pero se sospecha que tiene mucho que ver con grandes desequilibrios en la relación seres humanos-naturaleza, provocados por los rasgos actuales del modo de producción y de vida, por una industrialización inadecuada y artificial de la producción de carnes a gran escala y en espacios y condiciones sanitarias insanas e insuficientes, guiada por el afán de lucro a costa de la depredación de la naturaleza y del medio ambiente (QUAMMEN, 2012).

Lo ideal en esta crisis sería investigar la relación entre el actual crecimiento de la población mundial y el viciado procedimiento de producción de alimentos cárnicos para abastecer ese crecimiento. Así podríamos introducir cambios necesarios en la producción y controlar a las corporaciones que por el afán de ganancias destruyen el cuidado necesario para la vida.

6. La metodología histórico-política y la crisis pandémica.

Para analizar el proceso en curso en que no ha dejado de profundizarse la crisis económica que ya estaba en curso y la crisis política de los Estados -que no terminaba por encontrar una salida incluso antes de la pandemia-, contamos con los “principios teóricos” de metodología histórica política para el análisis de situaciones que nos ofrece Gramsci en el cuaderno 13 de la cárcel.

Primero, cabe decir que las situaciones sociales y la relación Estado/sociedad civil no aparecen de repente ni se modifican casual y espontáneamente: se basan en procesos y relaciones históricas y económico sociales que cristalizan en y dependen de formas sociales, relaciones de poder, modos de pensar y reaccionar y hacen parte de las relaciones sociales presentes. Por lo tanto, crisis sanitarias como la creada por la presente pandemia, originada por un complejo problema fuerte de salud sabemos que tiene que ver con los niveles de desigualdad, pobreza, morbilidad de las grandes masas populares, autoritarismos históricos de los Estados, poder intocado de las

⁵ Según la publicación digital tribuna.es, la población mundial en 1918 era de 1.825 millones de personas; de las cuales enfermaron de gripe entre 800 y 1.000 millones y murieron entre 40 y 50 millones. Hoy la población mundial es de 7 mil millones de personas, lo cual es evidentemente satisfactorio, pero conlleva riesgos si ese crecimiento se alimenta con formas productivas irracionales e irresponsables.

corporaciones mercantiles y falta de inclusión de las mayorías en las decisiones de salud pública. Sin embargo, como analizamos al inicio de este escrito, la crisis de salud de por sí no incide cambiando la situación de un día para otro, esto es, no modifica automáticamente la tendencia a la reproducción de las actuales relaciones y formas sociales. Estas, desde una perspectiva teórica son las denominadas “articulaciones y relaciones histórico-políticas de fuerzas” entre las distintas clases y grupos sociales. Se asientan tanto en las diversas y cambiantes estructuras económico-sociales y su movimiento orgánico, como en las formas ideológico-políticas que las median y que las sustentan, algunas veces vagamente caracterizadas como superestructuras: las instituciones, las organizaciones políticas y culturales y las concepciones intelectuales y morales.

En segundo lugar, podemos decir que lo antes dicho no significa que las crisis sociales profundas, como ésta que nos ha tocado vivir, nos dejen intocados.

7. Los Estados y la política en cuestión.

En el mundo ideológico occidental se está socializando un argumento en el sentido de que el Estado es sólo apariencia de poder público, dado que se ha convertido en un vehículo-maquinaria de transmisión de fuerzas corporativas totalitarias, incluyendo la OMS; no tiene ya poder ni legitimidad social ante el dominio de las instituciones y corporaciones mundiales, maquinarias empresariales digitales monopólicas, quienes realmente ejercerían el control de la sociedad y los individuos y tienen en sus manos los datos más cotidianos e íntimos de éstos.

La nueva normalidad mostraría, siguiendo tal argumento, que no hay opciones para que la sociedad organizada defina las decisiones políticas de peso que permitan un cambio de rumbo y la superación de la crisis de los Estados. “La política” por tanto, que “ha sido durante la edad moderna una expresión de voluntad, ahora estaría muerta porque la voluntad humana ha perdido su eficacia sobre el proceso real”:

No existe la política, ha perdido toda su potencia; no existe el Estado como organización de la voluntad colectiva, no existe la democracia. Son todas palabras que han perdido su sentido. El Estado es el conjunto de la disciplina sanitaria obligatoria, de los automatismos tecno-financieros, y de la organización violenta de la represión contra los movimientos del trabajo. El lugar del poder no es el Estado, una realidad moderna que se acabó con el fin de la modernidad. El lugar del poder es el capitalismo en su forma semiótica, psíquica, militar,

financiera: las grandes empresas de dominio sobre la mente humana y la actividad social⁶.

El autor de este argumento agrega, con referencia a los países periféricos latinoamericanos, “la complejidad de la globalización capitalista no deja espacios de maniobra a nivel nacional, provocando la violencia de la reacción. La pandemia es una prueba de la imposibilidad de actuar en la dimensión nacional... Marca también el fracaso final de toda hipótesis soberanista, de izquierda y de derecha”⁷.

El argumento respecto de la ausencia y muerte de la política, la imposibilidad de otros proyectos nacionales bajo la globalización actual y el fin de los proyectos soberanistas ignora que en lo que aparece como imposibilidad de una alternativa hay todavía un conformismo social de masas que no se han desligado de la hegemonía capitalista liberal. El problema sin embargo es que las formas tecnoburocráticas de control y las políticas de la ultraderecha en los gobiernos debilitan las formas democráticas que hoy son la posibilidad de crear políticas alternativas.

8. Las múltiples posibilidades de la política.

Argumentar que la política en la actual crisis orgánica del Estado está muerta y que el Estado no es ya la expresión de una voluntad organizada colectiva conlleva una noción superficial y falsa de la dinámica y estructura de las sociedades modernas. A estas alturas de la filosofía y la sociología política modernas: supone que la política en la modernidad habría sido siempre la expresión de la voluntad consciente colectiva de ciudadanos organizados, iguales y libres, cuando en realidad el poder y la política modernas han sido y son expresión del dominio y la hegemonía de la propiedad y de los grupos sociales capitalistas prevaecientes en el Estado moderno. Pero la política no ha sido puro dominio, que sería fácilmente detectable y superable, sino que en las sociedades modernas se ha constituido como elemento de un fenómeno más complejo: la hegemonía ideológico cultural y política, social e institucional, que ha logrado construir y subsumir las distintas opciones de los variados grupos sociales en el orden político “parlamentario” y en el orden económico “capitalista mercantil”. La hegemonía neutraliza en las instituciones parlamentarias contemporáneas las luchas

⁶ Entrevista de pagina 12, Argentina, con el reputado Bifo (Franco Berardi).

⁷ Entrevista de pagina 12, Argentina, con el reputado Bifo (Franco Berardi).

sociopolíticas y visiones en conflicto, tanto en los países centrales como en los países dependientes y periféricos. La relación de Estado/sociedad civil está marcada por la hegemonía cultural y política de los grupos políticos y económicos dominantes, que siguen siendo dirigentes del modo de actuar político y del modo de pensar de las grandes mayorías.

Si la política en términos de conflicto político radical, es decir aquella en que se asienta como capacidad crítica profunda de las orientaciones existentes, “aparece” como “inerte” ahora, es que la hegemonía positiva (basada en la unidad “activa” de la sociedad política y la sociedad civil) no es ya un fenómeno fuerte: ha declinado, se ha debilitado, y sin embargo no prevalece en su lugar otra dirección intelectual y política alternativa capaz de llevar a una alteración de las relaciones sociales, sino que podríamos suponer que se ha abierto paso una especie de hegemonía negativa (que impone la obediencia y pasividad de la sociedad civil por medio de la subordinación a las burocracias), pero que por ello mismo evidencia el grado en que subsiste la hegemonía de las clases dominantes capitalistas en el Estado moderno y en la sociedad civil. Esa hegemonía es una cobertura de las relaciones sociales reales de economía, política y cultura. En dicha hegemonía conduce y habla la voz de quienes conforman el bloque de poder, que está tanto en el movimiento del orden social y económico mercantil financiero y técnico totalitario, como en el Estado que ha logrado imponer un escenario institucional dominante y un conjunto ideológico político hegemónico.

En el doble orden (del capital y del parlamentarismo burocrático), las concepciones, los proyectos políticos críticos populares que cuestionan las políticas del Estado son disminuidas y anuladas de tal manera que no alcanzan siquiera a expresarse en los medios y en las formaciones políticas. No consiguen siquiera plantear en términos universales su crítica a la realidad del status quo que ha mostrado toda su agresión social con justamente los parciales y deteriorados sistemas de salud pública. Y la idea de la muerte de la política no es la eliminación de “toda política” en lo que se refiere a Estados modernos europeos y latinoamericanos. Hay una política *permitida* que presume de la existencia de libertades y derechos políticos y que es refrendada mayoritariamente en los procesos electorales y políticos de los Estados.

El control tecno-totalitario y financiero no se opone a los procesos de subsunción hegemónica ni a las políticas de los gobiernos; afecta sobre todo a los

movimientos de lucha social de la masa del pueblo: indígenas y campesinos comunitarios, los obreros y trabajadores de servicio y comercio que se indignan por la supresión de los apoyos económicos emergentes, los movimientos identitarios de protesta por la falta de políticas adecuadas en la cuarentena.

En realidad, la noción de la “muerte” de la política parece provenir de intelectuales existencialistas y desclasados de un sector lúcido de las clases medias, pero que no son capaces de situarse en la realidad del conjunto de las relaciones sociales, en las tensiones de las masas populares en la sociedad. Descubren asombrados que los medios y las campañas de opinión sólo expresan las ideas dominantes de las grandes corporaciones sin preguntarse las razones. Y además esos intelectuales no conciben la posibilidad siquiera de una mutación de las relaciones sociales que surja de las fuerzas populares pues sus opiniones e interrogantes no están dirigidas a pensar las causas de que la sociedad tenga tantas dificultades para asumir posiciones y conducciones autónomas en la política, ni los problemas ideológicos, culturales o políticos que explican la subalternidad al poder económico, técnico-comunicacional o político.

La resistencia social al deterioro de lo público y a la pérdida de derechos ha llevado a los agrupamientos de derecha y ultraderecha a atentar contra los pactos sociales democrático-liberales expresados en las constituciones y los sistemas políticos y sociales de los Estados. Para mantener la subordinación y la subalternidad de las grandes masas populares a las fuerzas del capital han alentado especialmente en América Latina, los golpes de Estado blancos y duros contra las instituciones y las formas políticas democrático-liberales. Esas fuerzas, entusiasmadas por las políticas del nacionalismo agresivo e intervencionista del gobierno republicano de los Estados Unidos han optado por impulsar los Estados de excepción basados en políticas autoritarias de masas, para restringir derechos y libertades y mantener el predominio del capital financiero y las altas tasas de acumulación de capital.

9. La crisis de salud en los Estados de excepción.

El debilitamiento hegemónico del Estado democrático liberal ha hecho surgir el Estado de excepción contemporáneo (AGAMBEN, 2006)⁸. Impulsando una nueva

⁸ Al respecto hay una excelente síntesis de su análisis en Carvajal Ramírez (2006). También está la actualización del estudio del fenómeno en el texto de Luis Arizmendi y Jorge Beinstein (2018).

forma estatal autoritaria el poder político sostiene la continuidad de las políticas capitalista neoliberales de poder y política económica vía la militarización y/o el acoso ideológico político de un autoritarismo del poder se apoya en un fascismo de la sociedad (de determinados grupos de la sociedad apoyados por las maquinarias políticas estatales) También ataca las expresiones de voluntad alternativa, de ideología progresista y de izquierda y atenta contra los líderes sociales, los grupos sociales de oposición y las masas de inconformes (Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala). Pero ahí, justamente en estos Estados de excepción, la política no está muerta, sino que se encuentra en lucha, en contestación, por eso se le persigue y se le reprime.

10. Nuevos elementos de la lucha democrática por otra hegemonía.

En todo el planeta, la pandemia ha encerrado en las ciudades y en la convivencia familiar a los individuos que habitan las zonas periféricas y las ciudades: ha llevado a millones de personas a la soledad interior y a la distancia social, aun cuando los individuos tengan que salir a trabajar en la producción, en los servicios o a consumir al mercado.

A pesar de lo anterior y en contraposición a ello, podemos advertir que en las clases populares medias y en las clases medias populares se ha producido un fenómeno nuevo y alentador: una universalización relativa del uso las plataformas y los medios tecnológicos virtuales. Hay una evidente elevación en el acceso y uso de tecnologías digitales de comunicación virtual. En las ciudades gran parte de la población en la situación de pandemia actual ha acelerado su relación virtual comunicándose vía las redes sociales y las plataformas de internet con los colegas y empleadores de su trabajo, con las empresas y organizaciones, con los jefes de oficina y proyectos. También con sus familiares y amigos. Es decir, hay una agregación social comunicativa virtual muy importante: se ha concretado la red tecnológica digital como una expresión activa de la vida social que no se apreciaba hasta entonces. Sabemos que ese fenómeno no es totalmente universal, pero actúa en las realidades urbanas que en América Latina por lo menos concentran del 60 al 95 % de la población.

11. ¿Modificar el rumbo?

Gramsci pudo reflexionar en la cárcel en donde fue recluido por el fascismo sobre algunas cuestiones centrales que giran en torno a la complejidad de una lucha de posiciones para modificar el conformismo social. Escribió sobre la dificultad de lograr cambios rápidos en la conciencia, la ideología y la cultura de las masas populares.

En este mismo orden de observación se incluye un criterio más general: los cambios en los modos de pensar, en las creencias, en las opiniones, no suceden por "explosiones" rápidas y generalizadas, suceden comúnmente por "combinaciones sucesivas" según "fórmulas" sumamente variadas. La ilusión "explosiva" nace de la falta de espíritu crítico (Q1, §43).

Para volver a la pregunta sobre la nueva normalidad podemos recoger la idea enunciada antes de que la situación actual crea condiciones para un lento y paciente esclarecimiento intelectual, ético y político de las masas populares sobre las razones de fondo de una afectación tan profunda a la salud de la población por la pandemia y sobre el conjunto de condiciones y relaciones espirituales, sociales y políticas que la han propiciado. Para ello sin embargo se requiere de una lucha unitaria de la resistencia y la propuesta alternativa:

La elaboración unitaria de una conciencia colectiva exige condiciones e iniciativas múltiples. La difusión de un centro homogéneo de un modo de pensar y de actuar homogéneo es la condición principal, pero no debe ni puede ser la única.

Un error muy difundido consiste en pensar que cada estrato social elabora su conciencia y su cultura del mismo modo, con los mismos métodos, o sea los métodos de los intelectuales de profesión...

El mismo rayo luminoso pasa por prismas diversos y da refracciones de luz distintas. Si se desea la misma refracción es precisa toda una serie de rectificaciones de los prismas independientes. La "repetición" paciente y sistemática es el principio metódico esencial. Pero la repetición no mecánica, material: la adaptación de cada principio a las distintas peculiaridades, el presentarlo y representarlo en todos sus aspectos positivos y en sus negaciones tradicionales, organizando siempre cada aspecto parcial en la totalidad" (Q1, §43).

Por lo antes dicho se requiere un trabajo sistemático que permita a las masas populares superar la subalternidad a los Estados burocráticos y a la hegemonía histórica capitalista. Pero ello está aunado a una profundización democrática en que la participación de las masas en todos y cada uno de los aspectos de la vida y el debate sobre los asuntos locales y los problemas nacionales lleve a reformar la ideología y a cuestionar la hegemonía existente. Se requiere un elemento

centralizador colectivo – una fuerza histórico política unificada y central – que aporte y conduzca la elaboración autónoma de una nueva conciencia colectiva asociada a una transformación del Estado. Así será posible acumular conciencia crítica y capacidad para una praxis transformadora que signifiquen un cambio de las relaciones sociales por los únicos que pueden hacerlo, los grupos sociales hoy subalternos. Pero no un camino preestablecido: sólo la elaboración conjunta y democrática de los inconformes puede gestar la catarsis necesaria para crear una fuerza colectiva capaz de modificar el rumbo histórico de nuestros países.

Referencias

GRAMSCI, Antonio. **Cuadernos de la Cárcel**. México, Ed. Era, 2000.

DAGNINO, Evelina et. al. Introducción. In: **La disputa por la construcción democrática en América Latina**. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2006.

HIRSCH, Joachim. **Los Estados nacionales de competencia**. México, Ed. UNAM Xochimilco, 2002.

OLIVER, Lucio; CASTRO, Teresa. **Poder y política en América Latina**. México, Ed. Siglo XXI, 2005.

QUAMMEN, David. **Spillover: Animal Infections and the Next Human Pandemic**. New York-London, Norton & company, 2012.

AGAMBEM, Giorgio. **Estado de excepción** (homo sacer II, 1). Valencia, Ed. Pretextos, 2004.

ARIZMENDI, Luis; BEINSTEIN, Jorge. **Tiempos de peligro: Estado de Excepción y guerra mundial**. México, Unidad Académica de Ciencias Sociales y Ed. Plaza y Valdés, 2018

CARVAJAL RAMÍREZ, Patricio-Ignacio. Agamben, Giorgio, Estado de Excepción (homo sacer II, 1). **Rev. Chil. derecho**, Abr 2006, vol.33, no.1, p.197-205.